

# PRESENTACIÓN

La humanidad asume sólo los problemas que pueden resolverse [...] hallaremos siempre que el problema surge sólo cuando las condiciones materiales para su solución ya existen o, al menos, están en proceso de formación.

Karl Marx, "prefacio" a *Una contribución a la crítica de la economía política* (1859)

**M**uchos especialistas hablan de que el mundo entero está sufriendo una profunda transformación, aunque no se han puesto de acuerdo sobre si el proceso nos llevará a una sociedad tecnológica más avanzada o conducirá a un cambio inédito del mundo que conocemos (Sakaiya, 1995).

Lo que distingue a los futurólogos que prevén una mera "sociedad tecnológica avanzada" de quienes anuncian la llegada de una "nueva sociedad" es que los primeros perciben sólo una actualización en tecnología, estructura industrial y estilos de vida personales, mientras que los segundos creen que el marco y el paradigma social de la sociedad industrial serán desplazados por formas tan diferentes de lo que hemos conocido como la sociedad medieval lo era de la sociedad moderna (Sakaiya, 1995:26).

¿Será posible que la crisis económica que enfrentamos hoy día nos esté llevando hacia una nueva sociedad?

La CEPAL (2009) asegura que la actual crisis es de orden estructural, lo que equivale a reconocer que la arquitectura financiera sobre la que se sustenta careció de regulación y permitió la especulación como negocio con visos "lícitos" que colapsaron el sistema. Otra característica de la crisis se manifiesta en el predominio del capital financiero sobre el capital productivo, lo que produjo un gran endeudamiento y el descarrilamiento, por ejemplo, del mercado inmobiliario estadounidense. La crisis inmobiliaria en Estados Unidos debió leerse como manifestación de una crisis latente, cosa que no todos hicieron; pocas voces, como la de Omar Aktouf (2004) desde la izquierda, se levantaron para indicar las dimensiones de la crisis que se acercaba. La CEPAL reconoce tres fenómenos interrelacionados que sacuden la economía mundial: la crisis financiera, la desaceleración del crecimiento y los cambios de los precios relativos internacionales (2009).

Las causas de la crisis financiera más colosal en 80 años, la más grande desde 1930, pueden ser éstas, pero la lista debe incluir: ambiciones desmedidas, errores de cálculo, sensación de impunidad y falta de control estatal, entre otras. Las razones, seguramente, se irán analizando a medida que pase el tiempo, pero la especulación inmobiliaria y el afán desmedido de ganancias pueden señalarse como los motivos más evidentes (Herrera, 2008).

El modelo neoliberal recomienda recetas de libre comercio y no intervención estatal; sin embargo, cuando la crisis explotó, el gobierno estadounidense del republicano George Bush entendió que la intervención del Estado era la única forma posible de salvar la economía. Así se planeó un operativo de rescate de 700 000 millones de dólares para sanear los bancos. En un primer momento, los demócratas rechazaron el plan por considerar injusto que los contribuyentes terminaran pagando la deuda privada, y hasta los propios republicanos se opusieron por su dogma histórico de rechazar la intervención estatal. Finalmente, el proyecto se aprobó con cambios (*ibid.*). Acuerdos y desacuerdos marcados por el momento electoral que vivía Estados Unidos de América, en que los demócratas obtenían el triunfo que llevó por primera vez a un hombre de color a la Casa Blanca.

Así, hemos sido testigos de las multimillonarias sumas que han erogado los bancos centrales públicos para salvar el funcionamiento y las ganancias de los bancos privados (Sánchez, 2009). Debemos decir que esto no sólo ocurrió en Estados Unidos, sino en diversas partes del mundo, incluido México; recordemos el caso de la Comercial Mexicana. La globalización provoca que los fenómenos económicos se trasladen casi inmediatamente a cualquier parte del mundo, pero

¿De qué globalización se habla cuando cerca de 80% del comercio mundial se hace entre multinacionales? ¿Y, sobre todo, cuando [...], la tendencia hacia las firmas “sin fábricas” es cada vez más fuerte, es decir, una tendencia hacia la deslocalización desenfrenada y desreglamentada (llamada flexibilidad), calculada sobre la gigantesca posibilidad de explotar como nunca una mano de obra infinitamente frágil? Esto se llama pasar del grupo (o firma) de producción de servicios y de utilidades de la economía real a la producción de *holding* financiero, cuyo único propósito es multiplicar por doquier el dinero por el dinero, cueste lo que cueste y sin preocuparse por el empleo, ni por el bienestar de la sociedad y aún menos por la protección de la naturaleza. (Aktouf, 2004: 26)

Los recientes paquetes financieros para salvar la crisis no evitarán la recesión y no sabemos qué tan profunda será. Más aún, habría que añadir que será prolongada porque ¿sobre qué bases productivas se sustentaría una recuperación de la inversión y del crecimiento económico de largo plazo en los países “desarrollados”, de los que tanto seguimos dependiendo? ¿Serían la industria del automóvil, del acero, de la energía, de las telecomunicaciones y similares, cuando bien sabemos que están en franco declive? Ahí es donde radica el *quid* del asunto, pero para entenderlo tenemos que remitirnos a las bases sobre las cuales se desarrolla inexorablemente el capitalismo (Schuldt, 2008).

Recordemos que, desde la Revolución industrial, el capitalismo ha progresado en forma oscilante, por ciclos, cada uno de los cuales se sustenta en innovaciones: nuevas tecnologías, productos, materias primas, fuentes de energía, mercados y similares. Con el apoyo de sustanciales créditos, se despierta el espíritu empresarial y se da lugar a la fase ascendente de inversiones que lleva a la bonanza macroeconómica durante un periodo. Después de tales auges, y como consecuencia de la sobreproducción a la que dan lugar, se agotan las posibilidades de expansión (lo que se refleja en la reducción de la ganancia) y se pasa a una etapa de menor crecimiento económico, deflación y desempleo, en la que el capital financiero tiende a dominar sobre el propiamente productivo (Schuldt, 2008). La crisis es inevitable.

Así pues, bonanza, crisis y recesión son cíclicas en el capitalismo, aunque al parecer cada vez son más profundas. Sánchez nos dice que el capitalismo convierte la crisis en mecanismo para resolver su propia crisis estructural, de modo que, en la forma de solucionar la crisis económica y financiera subyacen las nuevas reglas de juego que adoptará el capitalismo financiero hacia adelante: “la fórmula capitalista que ha quedado develada nuevamente, para quien no la conociese, es la siguiente: privatización de ganancias, socialización de los costos para resolver la crisis” (2009).

Pero en situaciones de crisis —y, podemos decir, recesión—, ¿qué deben hacer las empresas? Propuestas como la de José Miguel Sánchez dicen que las empresas deben readaptar sus capacidades, procesos de aprendizaje y estrategias de producción e inversión. Asegura que los alcances de los nuevos paradigmas de ciencia, tecnología y producción servirán para salir de la crisis actual y determinarán el reposicionamiento. Sánchez también asegura que enfrentar la crisis significa pensar en el futuro y entender que hoy, más que nunca, es preciso aplicar políticas industriales y tecnológicas activas. Una buena combinación de políticas consiste en medidas para evitar la destrucción de las capacidades tecnológicas y productivas y nuevos incentivos para la acumulación y adopción de tecnologías recientes. Para enfrentar la incertidumbre, es necesario anticiparse en el ámbito tecnológico a fin de tener un

panorama completo de los futuros paradigmas de producción, estableciendo asociaciones entre científicos, ingenieros, industriales y funcionarios públicos (Sánchez, 2009).

Después de leer propuestas como la anterior, pensamos que la actual crisis no dará paso a ninguna sociedad diferente a la que tenemos ni conducirá a una transformación inédita; el paradigma de la sociedad industrial no será desplazado por modelos diferentes. Los cambios que se presenten, en lo inmediato, consecuencia de la crisis financiera, estarán sentados sobre las mismas bases. Sólo se presentará una actualización en tecnología, estructura industrial y estilos de vida personales. Propuestas como la anterior, quizá, conducirán hacia una sociedad más tecnologizada, y quizá sea eso lo que se entiende por posmodernismo.<sup>1</sup> La discusión es tan problemática que no hay acuerdo ni siquiera en lo que vivimos hoy, mucho menos en aquello que nos espera, aun después de la crisis. No obstante, no perdemos la esperanza de que una nueva sociedad aparezca.

Sakaiya nos dice que, en la actualidad, los occidentales que escriben sobre la sociedad suelen ser especialistas. Se limitan, a sabiendas, a presentar únicamente enunciados o conclusiones posibles de “verificación objetiva” y adoptan un discurso racional que sigue el modelo del método científico. Pocos aspiran a ser lo que F. Scott Fitzgerald denomina “ese limitadísimo especialista, el *hombre cabal*”, pues, como él señala, “es más conveniente, a fin de cuentas, observar la vida desde una sola ventana” (1995:13). En este número de la revista *Gestión y Estrategia* intentaremos, mediante los diferentes análisis de los autores, ver el mundo a través de varias ventanas. Lo que observamos es lo mismo: la gestión en las organizaciones, pero con diversas miradas.

Al hablar de gestión tendríamos que preguntarnos: ¿hay una auténtica ciencia de la gestión? Pocos pueden sentirse seguros de tener una respuesta absoluta a este interrogante. ¿Cuántas veces los libros dirigidos a los ejecutivos nos han evocado textos esotéricos, manuales de autoayuda o discursos de charlatanes? Sin embargo, es evidente que no es así, ya que toda organización posee un modelo de gestión. Éste puede ser más o menos explícito, más o menos racional, sus prioridades pueden ser o no “transparentes”, pero siempre existen. Siempre están, aunque no las veamos a simple vista, aunque no se expliquen directamente. Una modalidad de análisis organizacional consiste justamente en hacer explícito el modelo de gestión vigente (Tovar, 2009).

El concepto de modelo de gestión adquiere relevancia en la década de 1980. Antes se hablaba de estilos de gerencia y se estudiaba a los héroes o próceres de las grandes corporaciones, como Watson en IBM, Mary Kay, Lee Iacocca, etc. Los japoneses demostraron que el éxito empresarial no respon-

<sup>1</sup> Históricamente, lo moderno siempre está en disputa con lo anterior, lo moderno es siempre *post* algo (medieval, renacentista, barroco, romántico). La actual modernidad la vemos con claridad a finales del siglo XIX y principios del XX en la literatura, la música, el arte, la arquitectura, las ciencias. En el sentido productivo, la observamos a través de las innovaciones tecnológicas: el cinematógrafo, los diarios de circulación masiva con sus anuncios publicitarios, motores de combustión interna y diesel, generadores eléctricos, electricidad y petróleo como nuevas formas de energía, la industria química produciendo materiales sintéticos, como las fibras y los plásticos; la oficina moderna se ve beneficiada con el teléfono, la máquina de escribir y el magnetófono, herramientas básicas puestas al servicio de la administración, la cual también es resultado de la modernidad.

Pero ¿qué se entiende por posmodernidad? La discusión inicia desde el prefijo “pos”; si moderno viene de la palabra latina *modo* que significa “ahora mismo”, entonces posmoderno significa “después de ahora mismo”. Así pues, ¿cómo debe entenderse posmodernidad? Como resultado, consecuencia, derivado, negación, rechazo, etc., de la modernidad. Además, esto que llamamos posmodernidad, verdaderamente ha traído cambios en la forma en que vemos, pensamos, producimos y nos organizamos para producir (Appignanesi, 2004).

Omar Aktouf (2004) dice que ya no hay que hablar de globalización, sino de posglobalización; para él no es lo mismo que posmodernidad. La posglobalización implica “el porvenir bien pensado de nuestro planeta (ya que) no (se) puede, honestamente, seguir dependiendo de las mismas categorías conceptuales que han presidido la concepción clásica de lo que se denomina mundialización o globalización, como ha sucedido hasta ahora...”

día exclusivamente a una cuestión de liderazgo y que otras variables pueden tener gran peso como determinantes del éxito, entre ellas, adquieren importancia los componentes culturales de cada organización (*ibid.*). Así aparece la definición de modelo de gestión, que trata de la unidad mínima que contiene los elementos de la identidad de la organización, expresa un estilo de gerencia, y jerarquías, incluye razón e intuición, lo formal y lo informal, entre otras cosas.

Iniciamos diciendo que vivimos una profunda crisis financiera. Ante esto, las empresas tienen que reinventarse: “Nada es permanente, mas que el cambio”, decía Heráclito y esta premisa se aplica a las organizaciones. Son demasiados los vectores del cambio como para que todo siga igual, por este motivo las organizaciones buscan adaptarse a los nuevos escenarios. Algunas responden a estos desafíos incorporando herramientas, como *softwares*, modelos complejos de presupuestación o planes de *marketing*. Otras redefinen algunos elementos de su modelo de gestión.

El primer artículo es de Araceli Rendón Trejo y Silvia Pomar Fernández, quienes presentan resultados parciales de una investigación sobre las estrategias que algunos grupos económicos de México han emprendido en las últimas décadas. El trabajo se basa en las estrategias competitivas y financieras que han llevado a cabo ciertos grupos para posicionarse de un mayor mercado. Titularon su escrito: “Grupos de capital privado en México. Sus estrategias de competencia”.

En seguida se encuentra “La acreditación como modelo de gestión de la calidad: un análisis de su incorporación como tecnología administrativa. El caso de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNACH”, trabajo presentado por Sergio Ignacio Torres Solís que plantea que la acreditación como modelo de gestión de la calidad es un proceso de evaluación de los programas de estudio que parte de la premisa de contribuir favorablemente en la mejora del ejercicio profesional, mediante el aumento de la calidad académica de las instituciones de educación superior y sus planes y programas. El autor presenta un análisis de la incorporación de la tecnología administrativa a partir del estudio del clima organizacional.

“Mitopoiésis y cuerpos académicos en la gestión para el desarrollo en las instituciones de educación superior” es la colaboración de Yamil Omar J. Díaz Bustos, quien se plantea la asociación entre cuerpo académico y proceso mitopoiético por medio de la cual se construye una narrativa y se institucionaliza. El escrito es una forma exploratoria de las formas y procesos de institucionalización desde la perspectiva de los mitos racionales de Meyer y Rowan (2001), quienes estipulan que esta tipología puede asociarse a procesos coercitivos, miméticos o normativos. En este texto se considera que el elemento coercitivo, coligado a las formas de poder institucional, es el que más efectos tiene en el proceso mitopoiético. Al cuerpo académico se le considera un actor importante y poderoso, integrado por profesores investigadores que interactúan en un mundo académico que los hace cada vez más relevantes en las actividades de gestión académica para el desarrollo en las instituciones de educación superior, especialmente las públicas.

José Javier González Millán participa en este número con el artículo “Modelo para el desarrollo de la gestión del conocimiento en los centros de investigación de las universidades públicas colombianas. Caso aplicativo Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC)”, en el que plantea que la gestión del conocimiento se ha desarrollado muy rápidamente durante la última década y que las empresas están comenzando a darse cuenta de la importancia de saber qué es lo que saben. El conocimiento está siendo reconocido como el más importante activo de la empresa, como el único recurso económico significativo. No es intención del autor hacer un desarrollo teórico, su objetivo es presentar la contextualización teórica referente al tema de la gestión del conocimiento, las generalidades y el estado de esto en la educación superior, específicamente en una universidad pública en Colombia, con el fin de plantear algunas reflexiones que permitan desarrollar la gestión del conocimiento.

El quinto artículo de la revista es una contribución de Guadalupe Huerta Moreno y María Teresa Magallón Diez, “Consideraciones sobre la nueva gestión pública en México durante el sexenio foxis-

ta”, en la que plantean que las reformas estructurales del Estado están vinculadas a la redefinición del papel de éste en la economía, al reducir su actividad empresarial pública y modificar su función en la esfera distributiva y en la aplicación de formas de gestión que buscan racionalizar, en términos de eficiencia del uso de los recursos, los procesos administrativos desarrollados por las organizaciones públicas. Esas transformaciones tienen dos ejes: uno teórico y otro empírico, en los cuales enfoca el análisis de este texto.

Por último, tenemos “Decisiones y no decisiones: un marco analítico”, de Peter Bachrach y Morton S. Baratz, una traducción realizada por José Julio Zenil Reséndiz y Juan Carlos Ramírez Segura.

Como en todos los números, sólo nos falta manifestar un profundo agradecimiento a los autores por sus colaboraciones y a los dictaminadores que nos apoyan con su esfuerzo y entusiasmo, que hasta la fecha no hemos podido remunerar como corresponde. Una mención especial merecen los integrantes del Comité Editorial, quienes se esfuerzan para tener una revista de calidad. Agradezco, finalmente, el apoyo recibido por parte de María Teresa Ángeles Arellano, secretaria de la revista, quien solidariamente rebasa los límites de funciones y horarios, sólo con la finalidad de que el trabajo se realice.

Elvia Espinosa Infante  
Presidente del Comité Editorial

Luis Felipe Ureña Gutiérrez  
Profesor investigador del Departamento de Administración

## Fuentes bibliográficas

- Aktouf, Omar (2004), *La estrategia del avestruz. Post-globalización, management y racionalidad económica*, Cali, Universidad del Valle-Facultad de Ciencias de la Administración.
- Appignanesi, Richard y Chis Garratt (2004), *Posmodernismo para principiantes*, Buenos Aires, Era Naciente.
- Chanlat, Jean-François (1998), *Sciences sociales et management. Plaidoyer pour une anthropologie générale*, Quebec, Les presses de l'Université Laval/Éditions Eska.
- Sakaiya, Taichi (1995), *Historia del futuro: la sociedad del conocimiento*, Santiago de Chile, Andrés Bello.

## Publicaciones periódicas

- Herrera, Silvia (2008), “Crisis: los ocho jinetes del Apocalipsis”, suplemento “El Observador”, *Perfil*, Buenos Aires, 16 de noviembre de 2008.

## Otros documentos

- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (2009), *La actual crisis financiera internacional y sus efectos en América Latina y el Caribe*, enero.
- Sánchez, José Miguel (2009), *La crisis financiera internacional de 2008-2009*, <<http://alainet.org/active/31806&lang=es>>
- Schuldt, Jurgen (2008), *El trasfondo estructural de la crisis financiera*, [www.jurgenschuldt.com](http://www.jurgenschuldt.com), [15 de octubre de 2008]. Reproducido en *Economía Sur*, por CLAES D3E, [www.economiasur.com](http://www.economiasur.com), [20 de octubre de 2008].
- Tovar, Federico (2002), *Modelos de gestión*, <<http://www.federicotobar.com.ar/pdf/Gestionensalud/modelos-de-geston-en%20salud.pdf>>.